

"El Estatut y el proceso de paz vasco abordan grandes problemas pendientes"

“Mi objetivo prioritario es tener una Catalunya fuerte en infraestructuras”

"Montilla lleva dos años conmigo en el Gobierno; no le podría poner mejor nota"

JOSÉ ANTICH - 11/06/2006

LA VANGUARDIA

José Luis Rodríguez Zapatero (Valladolid, 1960) es presidente del Gobierno desde hace poco más de dos años, pero la intensidad y el apasionamiento que han desatado sus políticas puede hacer creer a más de uno que el líder del PSOE lleva mucho más tiempo como inquilino del palacio de la Moncloa, donde recibió a *La Vanguardia* el jueves pasado. Después de meses y meses de intensos y agrios debates, en los que el Estatut de Catalunya y el proceso de paz vasco han sido saetas lanzadas contra el Gobierno, el presidente no ha movido un ápice sus convicciones respecto a estos asuntos clave. Incluso parece más convencido y seguro de sí mismo. Tiene claros sus objetivos, que persigue con tanto tesón como imperturbable serenidad. Y sabe que "no se puede ser presidente sin tomar riesgos si quieres hacer cosas y cambiar cosas".

- Esta semana el Partido Popular ha roto todo el apoyo al Gobierno en el proceso de paz. ¿Cómo puede repercutir en este proceso el desmarque del primer partido de la oposición, que hoy representa a diez millones de españoles?

- Esperemos que reconsideren su actitud. Voy a hacer lo posible por que así sea. A día de hoy, el PP es el único partido de todo el arco parlamentario que no da un respaldo al proceso de paz. Un proceso de paz que tiene el respaldo de todos los gobiernos europeos, de la Unión Europea, del secretario general de las Naciones Unidas... resulta un poco insólito. El objetivo de la paz es un objetivo de todos; el mérito será de todos y, sin duda alguna, a todos beneficiará.

- ¿Por qué cree que el PP se lo está poniendo tan difícil, hasta el punto de comparar el proyecto de paz de su Gobierno con el de ETA?

- Cuando se pierde la capacidad de análisis, se llegan a hacer las afirmaciones más insólitas que hemos escuchado en democracia. El Partido Popular tiene un error profundo de análisis de su derrota electoral. Y en vez de rectificar desde el 14 de marzo del 2004 hasta hoy, ha ido enquistándose en el error. Su error es que partieron de la premisa de que el resultado electoral fue un error,

cuando los resultados electorales, en democracia, siempre expresan la voluntad del pueblo. No es al pueblo a quien hay que interpelar por qué perdieron las elecciones, sino que son ellos los que se tienen que interpelar a sí mismos. El no reconocer su error les llevó, desde el primer momento, a intentar hacer creer que todo lo que hace el Gobierno es un error. Es una especie de necesidad psicológica que no tiene nada que ver con la evolución de la sociedad española, ni nada que ver con lo que necesita, piensa y quiere la ciudadanía de este país.

- El PP dice que es miserable pensar que actúa en todo este proceso con fines electorales.

- Creo que tiene que ver más bien con el futuro de la actual dirección del PP. Una dirección que sufrió una derrota electoral, y que... diríamos que actúa a impulsos diarios, siempre estridentes, con palabras gruesas, descalificaciones no creíbles para la mayoría de los ciudadanos. Esta es una sensación de miedo a su propio futuro político. Siempre pasa. Quien está seguro de su proyecto y de sus ideas tiende a la moderación, no tiene inconveniente en escuchar, ni en asumir una crítica, en analizar lo que pasó en el 98, o lo que pasó el 11-M. Quien busca la descalificación, la palabra más gruesa es que tiene una inseguridad de fondo muy seria.

- Mariano Rajoy declaró a La Vanguardia que si usted le citaba en la Moncloa acudiría, pero que prefería al mismo tiempo que no le llamara. ¿Piensa adoptar alguna iniciativa para intentar recuperar un mínimo consenso con el PP?

- Si, como quieren los ciudadanos, es positivo que haya un mínimo entendimiento en esta materia entre el Partido Popular y el Gobierno, lo lógico, en una situación de mucha distancia, es que ambas partes aporten algo. La ruptura de las relaciones me parece que es una decisión más sin meditar. ¿Cómo se pueden romper las relaciones en democracia? Si la democracia es tener relaciones. Usted podrá decir "yo no apoyo esto", pero no romper relaciones, porque donde no hay relaciones no hay democracia. Por tanto, creo que deben meditar. Desde el Gobierno, por mi parte, estoy dispuesto a explicar con más profusión, si es necesario, por qué se toma la decisión o por qué no pongo ningún obstáculo a que el Partido Socialista de Euskadi se reúna con Batasuna; cuáles son los pasos que quiero dar, aunque de esto he hablado muchas veces con el señor Rajoy; cómo los voy a dar... en fin, un canal de información permanente diario; eso se lo ofreceré al señor Rajoy. No sé qué más podré hacer, pero todo lo que esté en mi mano desde luego estoy dispuesto a llevarlo adelante. Salvo que las posiciones se conduzcan al absurdo. Porque estos días oímos al PP decir: "No, para dialogar con la banda, tiene que entregar las armas antes". Y lo dicen sin rubor y hasta con el gesto serio. Si fuera así, ¿qué vamos a dialogar? ¿A qué fueron a dialogar ellos en el año 98? Está clarísimo que el único final posible es un final dialogado, de convencimiento de la banda de que no tiene nada que hacer. Y a partir de ahí, encarar el futuro de la propia banda y todos los temas que acarrea, y abrir una etapa en Euskadi de convivencia, de reconciliación, una etapa de bienestar, ese bienestar pleno que necesita Euskadi.

- Pero el reloj va corriendo y cabe contemplar la hipótesis de que el PP no se incorpore. ¿Actuará entonces por su cuenta y abrirá el diálogo con ETA, sabiendo que cuenta con el apoyo mayoritario del Parlamento?

- El proceso lo voy a abrir este mes de junio. Es una decisión que he comunicado ya al país, por sentido de la responsabilidad, porque estamos ante las mejores condiciones que ha habido nunca para el fin de la violencia y porque tengo un apoyo parlamentario amplio. Aunque en el inicio, y ojalá no fuera así, el PP no se mostrara comprensivo, intentaré que durante el proceso, con resultados encima de la mesa, sea difícil que no puedan reconocer el esfuerzo y el alcance de la tarea.

- ¿La paz no tiene precio político?

- Es evidente. La paz es la victoria de la democracia. Todo será distinto sin violencia, sin amenaza. Es ya distinto en el País Vasco para mucha gente. Después de oír estos días tantas cosas, me gustaría saber si se ha pensado en la gente que hoy vive de manera muy distinta en Euskadi, sin tener la angustia día a día de la amenaza. Hemos sufrido tanto con la violencia, que por eso sé lo que vale intentar llegar a la paz. Ya he dicho en alguna ocasión que el fin de la violencia no tiene precio político, pero que la política lleva a terminar con la violencia, una violencia absolutamente injustificable que está pretendidamente sustentada en posiciones políticas. Claro que la política puede ayudar, es un camino en el que todo el mundo debe sumar, es un camino que está favorecido por el tiempo de la resistencia democrática, ya que la democracia es más fuerte que todos los sistemas, es evidente, y porque la democracia es el único sistema capaz de resolver estos problemas. Manteniendo los principios y llegando a la paz. Sólo con la democracia. Y la aplicación de la democracia en la legalidad resuelve estas situaciones.

- El PP cree que hablar con Batasuna es pagar un precio político. Usted opina lo contrario. Explíquese lo a los lectores de La Vanguardia.

- Hablar y escuchar no tiene ningún efecto, ni político, ni mucho menos jurídico. Es decir, el problema de Batasuna en estos momentos es que saben muy bien que para tener representatividad política, poder negociar políticamente, poder estar en las instituciones, tienen que abrir un tiempo completamente distinto, un tiempo donde lo que representa la llamada izquierda abertzale solicite su legalización, conforme a la ley de Partidos, y, por supuesto, eso representa que solamente valen las vías pacíficas y democráticas y eso excluye cualquier otra vía de actuación. Ése es el marco. Dialogar para que eso pueda agilizarse, producirse, no sólo no es pagar un precio político, es hacer política para la paz.

- Pero puede haber gente que, desde la buena fe, se pregunte cómo pueden reunirse dirigentes del Partido Socialista de Euskadi con dirigentes de Batasuna, cuando el juez de la Audiencia Nacional les acaba de impedir hasta dar una rueda de prensa.

- En mi opinión, la reunión de personas que tienen sus derechos con representantes del Partido Socialista no está afectada por ninguna de las

decisiones o de las resoluciones que han ido mandando los tribunales sobre la actividad política de propaganda política. Es completamente distinto. En todo caso, me parece que estamos en un terreno donde, sencillamente, hay mucha hipocresía. Y que la diferencia es que la futura reunión entre el PSE y Batasuna se ha hecho pública. Históricamente, en todos los intentos de proceso de paz que ha habido antes de llegar este Gobierno, ha habido muchas reuniones, discretas y menos discretas, cuando se tenía la expectativa de que podía haber un proceso de paz. Es muy curioso que se produzcan estas reacciones justo ahora, cuando llevamos tres años sin muertos y hay un alto el fuego permanente, que no lo ha habido nunca en la historia. Y quiero recordar lo que significa permanente: permanente es que permanece y no se parece en nada a lo que fue una tregua indefinida. Cuando tenemos esta situación, con tres años sin un crimen y un alto el fuego permanente, es muy curioso que haya algunas voces que sean más exigentes y se rasguen más las vestiduras de lo que se hacía en otras épocas. ¿Alguien se imagina si este alto el fuego, y mi actitud de diálogo con la banda ETA, se hubiera producido cuando sólo tres meses antes hubiera habido alguna acción criminal de ETA? Simplemente lo digo como reflexión, porque en el año 98, cuando fue la tregua indefinida de ETA, que no era un alto el fuego permanente, lamentable y trágicamente hasta tres meses antes tuvimos un asesinato. Los tres últimos años antes de la tregua del 98 hubo 33 crímenes. Estamos en una situación clarísimamente mejor y ahora parece que los requisitos para abordar los pasos que, en opinión del Gobierno, que es quien dirige la política interior, hay que dar, son requisitos mucho más duros, mucho más exigentes. ¿Pueden entender esto los ciudadanos? Mi opinión es que la gran mayoría, no. Y creo que será muy difícil que el PP pueda explicar esto a los ciudadanos.

- ¿Y si todo vuelve a salir mal y ETA retoma su actividad terrorista? ¿Qué coste habrá pagado el Gobierno, y usted personalmente?

- Los ciudadanos me eligieron como presidente del Gobierno para abordar las grandes cuestiones de este país. En definitiva, para resolver los problemas de la gente. Entre ellos, el terrorismo, el primero. Garantizar la seguridad, la libertad y ver el fin a la violencia. No se puede ser presidente del Gobierno sin tomar riesgos si quieres hacer cosas y cambiar cosas.

- ¿El Estatut de Catalunya que se vota el próximo domingo y el proceso de paz vasco forman parte de un mismo proyecto político?

- Forman parte de una decisión política de abordar los grandes problemas pendientes de nuestra convivencia. Nuestra convivencia democrática ha dado un resultado exitoso en los últimos 25 años, pero, como en todo país, tiene problemas pendientes serios. El 2006 va a ser el año del mejor Estatuto para Catalunya en su historia y el año del principio de la paz.

- Cuando le lleguen el sábado [ayer] cifras de la manifestación y vea que, seguramente, cientos de miles de personas se movilizan en contra de la política que usted está aplicando en el proceso de paz, ¿qué pensará? Y ¿qué les diría?

- Bueno, he tenido ya la experiencia. Es la tercera vez. Fíjese, antes de que hubiera proceso de paz ya se manifestaron contra el Gobierno. Antes de que mi voluntad de dialogar con la banda ETA se hubiera producido, el señor Rajoy me dijo que traicionaba a los muertos en el debate del estado de la nación hace un año. ¿Qué conclusión pueden sacar de eso los ciudadanos? Pues que el Partido Popular, desde el primer día que estoy en el palacio de la Moncloa, no me ha dado ni un apoyo en el tema de ETA, ni uno. Yo di un apoyo pleno en los grandes temas de Estado cuando estuve de líder de la oposición. En la lucha contra ETA, total, absoluto, continuo, no sólo de respaldo, sino de estímulo, de reconocimiento, con leyes y con las palabras. Cuando llegó la crisis de Perejil, también di un respaldo absoluto porque estaba en juego el interés nacional. En el tema del terrorismo sólo he tenido manifestaciones e insultos del Partido Popular, y nunca apoyo y comprensión. Mi deseo es que cambien de actitud, pero los hechos están a la vista de todos los ciudadanos.

- En lo que se refiere al referéndum del Estatut de Catalunya, ¿se conforma con la victoria del sí o cree que políticamente el resultado tendrá más consecuencias?

- Siempre que las urnas se abren, y los ciudadanos votan, demuestran su poder, su capacidad de decisión, su soberanía, produce efectos políticos. Las urnas siempre tienen efectos políticos en distintos campos. Cada sí al Estatuto es un sí en favor de una Catalunya fuerte y un paso decisivo para la España plural.

- Según el PSC, el sí es un no al PP...

- El discurso del no es el discurso de los que no les gustan los grandes consensos. Me da igual pensar los dos tonos de noes que se emiten en esta campaña. El discurso del sí es el de los grandes consensos, de los grandes acuerdos, que es lo que hace progresar a los pueblos. Es verdad que el no de Esquerra es un no tímido. ¿Por qué? Porque ellos están en ese Estatuto, en muchos de sus artículos pone "Esquerra Republicana de Catalunya", y cuando uno va contra sus propios actos y deseos, se le nota. Y el no del PP es un no a la nada, es un no preventivo antes de que se empezara a elaborar el Estatuto. Por tanto, cada sí tendrá un triple mensaje: sí es una Catalunya más fuerte para aumentar el bienestar de los catalanes, es un sí a la España plural y es un sí al acuerdo, al entendimiento. Esas son, en mi opinión, las tres dimensiones del sí.

- Usted dijo que una vez aprobado el Estatut no sería cicatero en su aplicación. Mucha gente sostiene que no se trata de ser rácano o generoso, sino justo, porque mal vamos si el Estatut acaba dependiendo de la generosidad de cada presidente. ¿Podría precisar su compromiso?

- Hay dos o tres cuestiones que son claras. Desde que he llegado al Gobierno, hemos renunciado a recursos ante el Tribunal Constitucional, hemos impulsado transferencias y hemos abierto el debate de la financiación y de las inversiones. Esto estaba bloqueado desde hace 15 o 20 años; bloqueado. Y el Estatuto ha desbloqueado una buena parte del contenido de la autonomía política. El

Estatuto es un mandato y yo voy a cumplir este mandato, igual que he cumplido con otras cosas en lo que afecta a la sociedad de Catalunya, de gran calado político, pendientes desde la transición democrática. Igual que los *papeles* de la Generalitat incautados en la Guerra Civil están hoy en Catalunya, en donde tenían que estar desde la transición, el contenido del Estatuto va a ser aplicado, respetado y estimulado por el Gobierno de España. Y algo que para mí es trascendente, porque eso es sólo de voluntad de cumplimiento del Gobierno, es la disposición a nuevas inversiones. Creo que podemos tener una Catalunya distinta en el 2010 en infraestructuras. Va a ser mi objetivo prioritario para que los catalanes puedan comprobar y puedan sentirse confiados.

- ¿El denominado pacto Zapatero-Mas, que ha logrado llevar hasta el final la aprobación del Estatut, a la espera del último trámite del referéndum, perdurará en el tiempo?

- La fortaleza del Estatuto, la seguridad que aporta a la política catalana es que los dos grandes partidos, siendo Gobierno y oposición, tienen el mismo empeño en que salga el sí y en defender el Estatuto. Nadie podría saber a quién le gusta más: si al PSC o a CiU. Eso es una garantía muy importante en la que me he empeñado porque un Estatuto, una ley de leyes a nivel autonómico, no se hace para una legislatura. Seguramente se hace para una generación, o más.

El PSC, CiU e Inicativa per Catalunya, que ha tenido un papel de seriedad, rigor y de trabajo importante, ponen encima de la mesa un proyecto para muchos años, para Catalunya, y es lógico que eso acerque posiciones. Pero también es lógico que los gobiernos, como he reiterado muchas veces, los decidan los ciudadanos. Y yo estoy seguro de que, igual que va a haber una lectura política inequívoca del resultado del referéndum, habrá una lectura de las próximas elecciones autonómicas en cuanto a la conformación de la mayoría. Seguro. Antes de la celebración de las elecciones quedan unos meses de campaña y proyecto y, por tanto, lo que pueda representar la proyección del referéndum del Estatuto al nuevo gobierno tiene que estar muy matizada. Dicho esto, por convencimiento personal y por visión de cómo hay que gobernar este país, plural, siempre he procurado y procuraré tener una buena relación con Convergència i Unió. Y añadido: también con Esquerra Republicana de Catalunya. Eso es un activo integrador. Si los ciudadanos de Catalunya hablan, después de que tanto se ha hablado de los ciudadanos de Catalunya, mucha gente tendrá que volver a replantearse sus fundamentos democráticos, porque aquí ha habido demasiadas voces que han dicho que el Estatuto no interesa a los ciudadanos, sólo a los partidos y a los políticos, como si los partidos y los políticos no representaran a los ciudadanos. Si hay una alta participación en el referéndum, se demostrará que el ciudadano de Catalunya no es un ciudadano desinteresado de sí mismo, de su futuro y de Catalunya. Y algunos tendrán que replantearse muchos análisis.

- Por cierto, ¿es verdad lo que dijo Maragall de que Mas le pidió a cambio del Estatut que el presidente de la Generalitat no volviera a presentarse a las elecciones?

- En absoluto.

- El presidente de la Generalitat ha anunciado que convocará elecciones autonómicas anticipadas tras celebrarse el referéndum. ¿Considera usted que ha sido positivo para Catalunya y para el conjunto de España esta experiencia de Gobierno tripartito de izquierdas?

- La experiencia del Gobierno, del tripartito, no se puede hacer sin tener en cuenta el proceso del Estatuto. Es decir, si pudiéramos aislar, separar, el Estatuto del Gobierno tripartito, y eso es imposible, podríamos hacer una valoración más ponderada. La elaboración del Estatuto ha tenido momentos de tensión, pero también tiene una explicación en la que se repara pocas veces. Primero, no se parece en nada al Estatuto del 79, ni en la forma ni en el fondo. Pero es que Catalunya y España tampoco se parecen en nada a la España del 79. En el 79 no había un Parlamento y unas instituciones catalanas fuertes, como había ahora; en el 79 estábamos todavía en la transición y había una contención del debate y en las posiciones políticas. Este Estatuto se ha hecho en una democracia, plena, consolidada, en una España distinta, y se ha hablado de los temas con mucha más, entre comillas, sinceridad. Por todos los lados, en lo que tiene de bueno y en lo que tiene de malo, pero el debate ha sido mucho más, entre comillas, abierto. No había contención y además había un Parlamento, un poder catalán fuerte, dialogando con las Cortes Generales. El debate ha sido muy sincero, por una España más democrática y con una Cataluña más poderosa. Si el resultado del sí es fuerte, la conclusión es que todo lo que hemos hecho, vivido, lo que hemos pasado bien y lo que hemos pasado mal, tendrá un final mucho más poderoso para Catalunya y para la manera de conciliar la idea de un gran autogobierno catalán con la España del siglo XXI.

- Existe una serie de déficits que han ido acompañando el proceso estatutario, que la sociedad catalana los percibe como una mochila innecesaria. Se podía haber hecho el Estatut, pero también se podía haber gestionado bien y con un liderazgo fuerte.

- El debate se ha hecho con sinceridad. Todo el mundo ha puesto sus posiciones encima de la mesa. Esto es muy bueno en democracia. Porque desde esa sinceridad ha sido posible un gran consenso, del 70% de los representantes de las fuerzas políticas catalanas. Y los que no han estado en ese consenso van a tener que hacer una reflexión. Si tú eres el 16% de una sociedad, en una ley de leyes a nivel autonómico como es el Estatuto puedes aspirar a que haya rasgos de lo que representas, pero no puedes hacer el Estatuto como lo que tú representas, sino el 16%. Esto, voten lo que voten el día 18, lo van a aprender, democráticamente. Quedará una huella de reflexión y de cambio positivo, para ellos y para el conjunto de la política catalana. Siempre pensé, aunque es la primera vez que lo digo públicamente, que con un nuevo Estatuto el paso lógico eran elecciones anticipadas. Es de pura lógica, igual que cuando se aprueba una Constitución, lo normal es que empiece un tiempo político nuevo. Y ese tiempo político, en este caso de desarrollo del Estatuto, de negociación de la aplicación del Estatuto, de una nueva Catalunya,

es lógico que lo haga un nuevo Gobierno con la fuerza de las urnas, con los acuerdos que tenga que haber bien asentados y con liderazgo.

- El ministro José Montilla declaró a La Vanguardia que, una vez aprobado el Estatut, Catalunya necesita firmeza, sosiego, tranquilidad y seguridad. Mucha gente ha pensado que enumeró las virtudes que se le atribuyen. ¿También cree usted que esto es lo que necesita Catalunya?

- Seré muy respetuoso con las decisiones que tome el PSC sobre su candidato. Tiene buen elenco de líderes políticos. Maragall es un líder político que tiene dos activos en su haber notables: las Olimpiadas y el haber sido el presidente del Estatuto. Y Pepe Montilla, desde luego... lleva dos años conmigo en el Gobierno. No le podría poner mejor nota.

- ¿Pero cree usted que Catalunya necesita firmeza, sosiego, tranquilidad y seguridad?

- Eso se necesita siempre. Y, en fin, el PSC lo ha hecho bien, y lo hará muy bien. Es evidente que el nuevo Estatuto, el Estatuto del 2006, abre una nueva etapa política, económica y social para Catalunya. Esto es lo relevante desde el punto de vista de cómo van a comparecer todas las fuerzas políticas a estas elecciones, y con qué programas. El Estatuto tiene una fuerza en su aplicación muy grande.

- ¿Cree que la imagen de Catalunya ante el conjunto de la sociedad española ha quedado irremediabilmente dañada después de tantos meses de polémicas y de tantas subidas de tono?

- En absoluto. Yo he sufrido muchas descalificaciones, muchos ataques por mi apoyo al Estatuto, y lo he encajado muy bien porque tengo una gran confianza en la sociedad catalana. Es una sociedad culta, económicamente organizada, emprendedora, profundamente europeísta, que ha practicado la convivencia de la pluralidad. No me he encontrado prácticamente a ningún compañero del PSC que hubiera ido a vivir a Catalunya hace años que no se sienta orgulloso de ser catalán. Siempre he percibido una fuerza integradora de la sociedad catalana notable y me produce una sensación extraña y de malestar que haya algunas instancias de la opinión pública contra las actitudes de la sociedad catalana. Es uno de mis empeños.

- ¿Considera, de todas formas, que algo se ha podido hacer mal desde Catalunya y que ello ha contribuido a este nivel de crispación?

- Acabo de explicar que había un debate abierto, un debate democrático y sincero. Yo creo que la democracia no tiene que tener miedo al debate. Siempre, cuando hay un proceso intenso, puede haber y ha habido exageraciones, pero si uno repasa los debates parlamentarios, tanto allí como aquí, el día de la toma de consideración del debate del Estatuto de Catalunya, fueron debates serios y serenos. Abordando problemas de fondo, que es verdad que mueven las emociones, que es lo que siempre provoca la crispación. Pero la democracia suele ser un sistema donde los mecanismos

que tiene, institucionales, parlamentos, acabarán por depurar todo lo emocional que ha podido generar crispación, y dejará aquello que es sustancial: que es un paso democrático de más autogobierno en una España plural.

- Después del Estatut, el proceso de paz... ¿y después qué? Felipe González, por ejemplo, no acaba de adivinar cuál es su modelo territorial.

- Es normal porque es el proyecto del 2004, es un proyecto para el 2004, el 2005, el 2006, el 2007, el 2008, el 2009 y el 2010... Mientras que el de Felipe era un proyecto para el año 82, 85, 90. La democracia existe porque hay posibilidad de cambiar, y porque hay derecho a cambiar las políticas, a hacerlas más acordes con la modernidad. Fíjese en esta legislatura. Hemos puesto la política exterior española en paz con los españoles. Vamos a dar un salto económico y social que en el 2010 nos pondrá entre los mejores del mundo. Nos hemos puesto en la vanguardia de los derechos ciudadanos y de las libertades individuales. Ahora, empezamos a tener la España plural de verdad, para lo que es esencial el Estatuto de Catalunya. Vamos a abrir la etapa de más armonía entre Catalunya y España, porque Catalunya se va a sentir más como es y España va a entender más a Catalunya. Y el día 18 de junio será decisivo, porque si millones de catalanes dan el sí, estoy seguro de que muchos españoles comprenderán que Catalunya quiere mostrarse como es dentro de esta España moderna. Y en quinto lugar, estamos ante un proceso de paz.

Y estos son los cinco temas de la legislatura: política exterior de acuerdo con los españoles; un impulso económico esencial que nos llevará en el 2010 a estar entre los mejores del mundo; estamos en la vanguardia de derechos y libertades, estamos en la vanguardia de la inclusión democrática, del principio de igualdad ciudadana, estamos ante una España plural, que ha superado los temores y nada más y nada menos que un el proceso de paz.

- Si bien es verdad que ha puesto en paz la política exterior con los españoles, también es verdad que, tras dos años de mandato, seguramente su Gobierno continúa teniendo las peores relaciones con EE. UU. Y también es verdad que este Gobierno tiene las peores relaciones de las últimas décadas con el Vaticano...

- Si al presidente Bush no le gusta la voluntad de los españoles, lo que tiene que hacer, en mi opinión, es entenderlo y aceptarlo. Me parece lógico. Yo acepto la voluntad de los norteamericanos, que apoyaron al presidente Bush y la guerra de Iraq. Pero nosotros somos un país libre en nuestra toma de decisiones. Y a tenor de los hechos creo que mi análisis y decisión sobre Iraq está bastante acertada.

- Digamos que es más compartida...

- Puedo decir que todos los días duermo muy tranquilo por haber sacado a nuestras tropas de lo que representa y de lo que está viviendo Iraq, pero eso no ha afectado para nada a los intereses de España. En absoluto. Quien en

democracia hace lo que promete, y además los hechos avalan las decisiones, no debe ser interpelado, en mi opinión.

- ¿Y el Vaticano?

- Respeto al Vaticano, pero el legislador en democracia es el representante de la ciudadanía. Ninguna fe legisla. He hecho leyes que han cambiado cosas y me atrevo a hacer pronóstico. Dentro de veinte años, o menos, dentro de diez años, todo el mundo verá absolutamente normal lo que representa el matrimonio de personas del mismo sexo. Eso es así y el tiempo lo dirá. Igual que aquí en España hubo posiciones irredentas contra el divorcio, la destrucción de la familia, los hijos y hoy en día la ley del divorcio es algo consustancial a la existencia democrática. A partir de ahí, el Gobierno cumple los acuerdos que tiene con el Vaticano. Somos perfectamente respetuosos con la libertad religiosa, con la necesidad de una buena colaboración con la Iglesia, pero insisto en que, en democracia, legislan los representantes de los ciudadanos.

- Hablemos de economía. El vicepresidente Pedro Solbes dice que el modelo de crecimiento, un 80% debido a la inmigración y sólo un 20% por el aumento de la productividad, es insostenible. Esta misma semana, el comisario europeo Joaquín Almunia también alertaba sobre los serios problemas a que puede enfrentarse la economía española a medio plazo. Es un debate que dura ya mucho tiempo. ¿Cómo y cuándo cambiará el modelo económico español?

- Está cambiando. Quizá los primeros síntomas están ya ahí. Porque estamos aumentando nuestro potencial tecnológico, nuestro potencial de I + D + i, porque están mejorando las exportaciones, porque estamos haciendo un país con condiciones para ser más competitivo. Las autoridades económicas, incluidos los ministros, siempre han de tener una posición, digamos conservadora, pero, objetivamente, los fundamentos de nuestra economía son muy sólidos. Sabemos que tenemos que mejorar nuestra competitividad. Para ello es importante bajar o moderar la inflación, y darle más fuerza tecnológica, más capacidad competitiva a las empresas. Pero, hagamos una reflexión. ¿Qué país, de los desarrollados, de la Unión Europea, puede permitirse lo que estamos haciendo en estos momentos en España? Que es crear 2.700 empleos por día, bajar impuestos y tener un superávit del 1% en las cuentas públicas. Estos tres principios, estos tres datos, son absolutamente elocuentes. Tengo mucha tranquilidad sobre la evolución de la economía española.

- Conoce usted el problema que se está planteando con Iberia en el aeropuerto de El Prat...

- El Gobierno ha estado desde el primer momento interesándose por el tema, a pesar de ser una cuestión de una compañía privada. El aeropuerto de El Prat tiene un crecimiento importantísimo, en todos los sentidos, y lo va a mantener. Los datos de los que dispone el Gobierno, a día de hoy, es que de aquí a octubre va a haber más afluencia de turistas. Está compitiendo con otras dos comunidades sobre el liderazgo en número de turistas. Por tanto, creo que hay

que tener una sensación de tranquilidad absoluta. Como sabe, tenemos un sistema aeroportuario que necesita dos reformas que tenemos que abordar en el próximo tiempo: una, incorporar la participación de la iniciativa privada y, dos, descentralizar las decisiones. Con ello aún daremos más potencia a un aeropuerto como el de El Prat, que es una industria decisiva de Catalunya.

Eso lo vamos a afrontar, acordándolo con la Generalitat, y pendientes del desarrollo también del Estatuto de Catalunya. Estamos trabajando en el modelo y en los pasos.

- Los grandes conceptos están definidos, ¿pero los plazos?

- Mi objetivo es empezar en cuanto tengamos aprobado el Estatuto. De hecho el Ministerio de Fomento lleva ya meses trabajando en esto. Como AENA es una empresa estatal y única, es un modelo bastante singular, y todo el mundo tiene que entender que los pasos que tenemos que dar son pasos acompasados al conjunto del modelo. Y mucho más si queremos que participe la iniciativa privada, que me parece tan importante como la descentralización.

- Para muchos es más importante incluso.

- Es el complemento perfecto, porque cuando hablamos de iniciativa privada y descentralización, estamos hablando también de empresarios locales.

- ¿Y se puede resolver en esta legislatura o es correr demasiado?

- No. Podemos hacerlo en esta legislatura.

- Miguel Ángel Fernández Ordóñez, gobernador del Banco de España, ¿no es un candidato que, además de dividir al sector financiero y a la opinión pública española, podría ser objetado por el BCE a causa de su marcado perfil político?

- Miguel Ángel Fernández Ordóñez tiene un currículum brillante, indiscutible, y puedo asegurar que será un gobernador independiente del Banco de España. Le conozco muy bien y no tiene en absoluto ningún cariz partidista. Creo que si le cuestionáramos atentaríamos contra principios constitucionales muy profundos como, por ejemplo, que la militancia política no puede ser algo que reste para determinadas responsabilidades. Es más, el gobernador del Banco de España lo nombra el presidente del Gobierno. Es muy curioso, porque es uno de los únicos nombramientos que no es ni siquiera del Consejo de Ministros; es muy personal del presidente. Por tanto debe haber un principio de capacidad y de competencia. Pero el estatus, las competencias y la independencia del gobernador del Banco de España están establecidas legalmente. Ya que estamos estimulando la participación en altos puestos de responsabilidad, creo que todo el mundo es consciente de que Miguel Ángel Fernández Ordóñez, con su capacidad y su brillantez, si ha sido secretario de Estado algo habrá sido por su interés, porque podría estar en otras responsabilidades en la empresa privada, seguramente de manera mucho más comfortable. Por eso quiero decir que es un servidor público. Este es un

concepto que hay en muchos en otros países y que en España deberíamos acuñar. Es un servidor público, con vocación por lo público, gran competencia técnica, y que puede en un momento dado servir a un gobierno o a otro gobierno, incluso en puestos de responsabilidad. Son figuras como Luis Ángel Rojo, que fue nombrado por el gobierno de Felipe González pero que podía servir para cualquier gobierno.

- Se está reabriendo el debate sobre la energía nuclear en Europa, ¿cuál es su postura?

- Es un debate que se reabre cada cierto tiempo. Yo no he cambiado en mis convicciones. Nuestro programa electoral contempla una reducción progresiva de la energía nuclear, con la salvaguarda de la seguridad de abastecimiento, y vamos a dar pasos pensados pero firmes en esta dirección. Todo lo que sea replantearse esto al final lo que puede producir es no hacer una apuesta decidida por energías renovables y alternativas, limpias, que es donde está la solución a medio y largo plazo, en buena medida, si le ponemos a eso todo el esfuerzo que hay que ponerle en materia de investigación, de desarrollo, de actuación. Replantearse el papel de la energía nuclear sería seguramente un freno a todo ese campo tan amplio que tenemos que recorrer para disminuir nuestra dependencia energética del crudo.

- En el caso de la opa de Gas Natural sobre Endesa subyace la idea de la necesidad de crear campeones nacionales. Bruselas se opone y defiende los campeones europeos. A su vez, Solbes está en contra de cualquier clase de campeones, ya sean nacionales o europeos. ¿Y usted, presidente?

- Lo primero que hemos de defender es que tengamos un sector energético competitivo. Competitivo quiere decir dos cosas: que ofrezca un servicio razonable de precio a los ciudadanos y que pueda competir en un mercado internacional que está en cambio. ¿España tiene tamaño, tiene masa crítica, para poder tener grupos energéticos como tiene, por ejemplo, en el ámbito de las telecomunicaciones con Telefónica, que está entre los primeros? Mi opinión es que sí. ¿Alemania quiere tenerlo? Sí. ¿Puede tenerlo? Sí. Pero creo que nosotros no debemos renunciar a ello, explicándolo todo bien explicado. No se trata de tener campeones nacionales. Se trata de tener campeones internacionales, que es muy distinto. Desde luego, el Gobierno va a apostar por eso. Antes o después los campeones internacionales de nuestro ámbito serán campeones europeos, esto es evidente, y además es bueno. Pero esto está al día de hoy muy poco maduro, porque los modelos energéticos de los distintos países europeos son muy distintos. Hay todavía mucha presencia pública en empresas energéticas, hay diferencias regulatorias muy notables entre unos países y otros. En la medida en que la política energética común europea vaya ganando terreno, que será cuestión de años, veremos más campeones europeos, fruto de uniones y de fusiones de grandes empresas de los países con más peso económico y demográfico.

- Si Gas Natural decidiera retirarse de la opa, ¿qué le parecería?

- Tengo que respetar las iniciativas empresariales, como tuve respeto por la iniciativa de lanzamiento de la opa sobre Endesa, tendré respeto a otras decisiones. Mi impresión es que Gas Natural tiene una apuesta fuerte y que necesitamos una clarificación del mapa energético, en el tiempo más breve posible, que será bueno para los intereses del conjunto, para los intereses de los consumidores y, por supuesto, para las propias empresas.